



El instrumento político de los trabajadores no asalariados. Los conflictos inter-organizativos en el Proceso de Cambio boliviano

The Political Instrument of Self-Employed Workers.
Inter-Organizational Conflicts within the Bolivian
Process of Change

ENRICO PADOAN

Scuola Normale Superiore, Italia

<https://orcid.org/0000-0002-1292-5428>

enrico.padoan1@sns.it

Abstract: The article analyses the relationship between the MAS-IPSP's party organization, the main Bolivian social movements, the economic model and the State-society relations during the *masista*-era. The research relies on over thirty interviews to social and political actors, and on secondary literature. The research recuperates classic analytical tools to explore the different levels of influence reached by the main social organizations surrounding (or composing) the MAS-IPSP and to highlight the role of two relevant conflictual dimensions within the former *masista*-coalition (*salaried* versus *self-employed workers*, *indigenism* versus *developmentalism*, among others) which in the middle term jeopardised the hegemony of the MAS-IPSP in Bolivia.

Keywords: MAS; Party Organization; Social Movements; Labour Informality; Populism.

Resumen: El artículo analiza las relaciones entre la organización partidaria del MAS-IPSP, los principales movimientos y organizaciones sociales del país y el modelo económico y de relaciones Estado-sociedad que se han desarrollado en Bolivia durante los gobiernos de Evo Morales. El análisis se basa en más de treinta entrevistas en profundidad a actores políticos y sociales, y en una revisión de la literatura relevante. La investigación utiliza clásicas herramientas conceptuales para desvelar el distinto nivel de influencia de las principales organiza-

ciones sociales que formaron parte de la galaxia oficialista durante los gobiernos de Morales, identificando algunas irresueltas líneas de conflictos (asalariados versus cuentapropistas, indigenismo versus desarrollismo, entre otros) que en el mediano plazo debilitaron la hegemonía del MAS-IPSP.

Palabras clave: MAS; Organización Partidaria; Movimientos Sociales; Informalidad Laboral; Populismo.

INTRODUCCIÓN

El MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos)¹ ha sido extensivamente analizado por la literatura académica, que se ha enfocado, entre otros aspectos, en la génesis del partido (e.g. Van Cott 2005; Zuazo 2008), en su organización partidaria y territorial (e.g. Zegada y Komadina 2011; García Yapur *et al.* 2014; Anría 2014) y en su capacidad de representar a distintos sectores de la sociedad boliviana (e.g. De la Madrid 2008; Webber 2008; Do Alto y Stefanoni 2010) hasta ocupar, hasta muy recientemente, una posición hegemónica (García Orellana y García Yapur 2010; García Linera 2011) en el espectro político boliviano.

Este artículo se encarga de analizar la trayectoria histórica del MAS-IPSP desde una perspectiva organizativa y sociológica, mirando a la evolución de las relaciones entre las organizaciones sociales que sustentaron y formaron parte del “proceso de cambio” y que representan a *constituencias* muy distintas. El análisis propuesto es respaldado empíricamente por una revisión de la literatura disponible y por más de treinta entrevistas en profundidad (conducidas en marzo y abril 2016 en las principales ciudades del país: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz) con líderes de movimientos sociales, asesores políticos, congresistas del MAS-IPSP y académicos, seleccionados a través de un *purposive sampling* (Lynch 2003, 41) que garantizase la inclusión de opiniones procedentes de diferentes contextos sociales, políticos y geográficos.² El foco está en la evolución de las relaciones internas al partido, y más precisamente entre los líderes del partido, las organizaciones sociales de las cuales surgió el MAS-IPSP y las que no forman parte “orgánica” del mismo. Se argumenta que el modelo socioeconómico boliviano perseguido por los gobiernos de Morales ha reflejado claramente la evolución de las relaciones internas de poder y las alianzas entre estos distintos actores.

La investigación evidencia la consolidación del liderazgo indiscutido de Evo Morales y una centralización del poder en él y en su *inner circle*, sobre todo por efecto de la larga permanencia en el gobierno. Al mismo tiempo, las organizaciones sociales

¹ Al final del artículo se presenta una lista de los acrónimos aquí utilizados.

² En algunos casos los/as entrevistados/as exigieron el anonimato, para no comprometer sus actividades políticas y/o laborales en el complicado clima político tras el referéndum constitucional del 21 de febrero de 2016. Particularmente, ese fue el caso de algunos miembros de ONGs, de algunos/as sindicalistas de base y de algunos/as académicos/as.

“orgánicas” y algunas organizaciones “afines” al MAS-IPSP mantuvieron una relevante capacidad de movilización y de *influencia* en la selección de candidatos, en el contenido más particular de la elaboración legislativa y en la alocación de recursos estatales, pero, al mismo tiempo, perdieron progresivamente su capacidad de impulsar una agenda política innovadora. Otras organizaciones sociales (tales como los sindicatos de los trabajadores asalariados y los movimientos indigenistas) finalmente se hallaron subordinados a, o afuera de, la coalición gobernante.

El artículo recupera algunas clásicas herramientas conceptuales elaboradas por Panbianco (1982) para analizar la organización interna del MAS-IPSP, su génesis y su evolución. Se argumenta que el MAS-IPSP representa un híbrido entre un “partido de legitimación externa” y un “partido carismático”. Si bien correctamente varios autores (e.g., Van Cott 2005; Anrí 2014; García Yapur *et al.* 2014) subrayaron que el MAS-IPSP nació como el “brazo político-electoral” de los movimientos sociales campesinos, el MAS-IPSP dejó rápidamente de ser (simplemente) un “partido de legitimación externa”, a pesar de la fuerte influencia de los movimientos sociales campesinos en la distribución de cargos internos y en el proceso de definición de las políticas públicas durante la época de los gobierno de Morales. La posición cada vez más dominante de Evo Morales y de su *inner circle* en el gobierno, y la inclusión de otras organizaciones sociales –representantes de intereses a menudo contrastantes e irreconciliables entre sí– en la coalición oficialista, han aproximado el MAS-IPSP a la categoría de “partido carismático”, caracterizado precisamente por la existencia de un indiscutible liderazgo y por múltiples “conflictos inter-organizativos” entre los movimientos sociales que apoyan el partido. Una principal contribución de este análisis, por ende, es una categorización más precisa de la forma-partido del MAS-IPSP, lo que permite, entre otras cosas, comprender algunas contradicciones que finalmente se manifestaron en toda su evidencia durante los años (y meses) más recientes.

Desde un punto de vista más sociológico-político, tanto las distintas organizaciones sociales que “legitiman externamente” el partido, como aquellas que se sumaron al “proceso de cambio”, representan *constituencies* sociológicamente bien definidas, con intereses específicos: algo que permite utilizar las políticas socioeconómicas implementadas por los gobiernos de Morales como un indicador de las correlaciones de fuerzas internas a este proceso. El segundo principal hallazgo de este análisis es la identificación de dos dimensiones que ayudan a aclarar ciertos aspectos del modelo socioeconómico implementado por el MAS-IPSP: las fracturas entre sectores asalariados y cuentapropistas y entre visiones estatistas-desarrollistas e indigenistas-comunitaristas. La pertenencia de las “organizaciones matrices” –aquellos movimientos sociales que fundaron el MAS-IPSP y que aún tienen mayor influencia en la “vida orgánica” del partido– al cuadrante “estatista-cuentapropista” ha impulsado, desde el comienzo, una particular dirección al modelo perseguido por el “proceso de cambio”: una dirección reforzada por los poderosos grupos de interés que luego se sumaron a (o aprovecharon de) el proceso. Sin embargo, dicha evolución ha dificultado las relaciones con ciertas organizaciones que, aunque no “orgánicas”, acompañaban el proceso, si bien desde una

posición secundaria, hasta provocar fracturas dentro de la coalición (social y política) oficialista y facilitar, por ende, el “cambio de régimen” logrado por la derecha boliviana.

El artículo está compuesto por cuatro secciones. La primera presenta el MAS-IPSP como un híbrido entre un *movement-based party* y un partido carismático, y discute las consecuencias de este tipo de modelo organizativo. La segunda sección discute los orígenes de los contrastes entre las organizaciones campesinas e indígenas acerca de las diferentes visiones del rol del Estado y de los consiguientes modelos socioeconómicos a implementar. En la tercera sección, se discute los distintos niveles de influencia alcanzados por las organizaciones sociales que se sumaron (y a veces abandonaron) al “proceso de cambio”. Finalmente, se trazarán algunas conclusiones acerca de los *linkages* utilizados por el MAS-IPSP y de sus consecuencias negativas en términos de apoyo popular.

1. EL MAS COMO PARTIDO CARISMÁTICO DE LEGITIMACIÓN EXTERNA

El MAS-IPSP prácticamente nació en 1995, cuando, en el Congreso “Tierra, Territorio e Instrumento Político”, las principales organizaciones campesinas e indígenas de Bolivia fundaron su “instrumento político-electoral”: la Asamblea para la Soberanía de los Pueblos (ASP). Dichas organizaciones eran: la Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB); la Confederación Sindical de los Colonizadores de Bolivia (CSCB, después Confederación Sindical de las Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia, CSCIOB); el sindicato de mujeres campesinas “Bartolina Sisa” (BS-“Bartolinas”); la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). La ASP respondió a la exigencia de acabar con la fragmentación de los movimientos sociales y resistir a la cooptación por parte de los partidos políticos tradicionales (Van Cott 2005; García Yapur *et al.* 2014)³. La decisión de formar un “instrumento político” fue inicialmente contestada⁴, pero, debido también a los prometedores resultados obtenidos en las elecciones de 1997 (en que la ASP, utilizando la sigla IU –dotada de personería jurídica, negada a la ASP– logró obtener cuatro diputados –entre ellos Evo Morales– y numerosas alcaldías), finalmente consiguió el apoyo de la gran mayoría de los dirigentes de cada organización.

Por lo menos desde 1996, emergió la separación entre las “trillizas” (CSUTCB, CSCIOB y BS) y la CIDOB, mucho menos radical en sus reivindicaciones políticas y más propensa a negociar con el Estado para ver atendidas sus demandas (García Li-

³ Entrevistas con: Barcaya, Eduardo. Dirigente de la CSUTCB. La Paz, 16 de marzo 2016; De la Cruz Villca, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016; Vargas, David. Dirigente de la CSCIOB. La Paz, 14 de marzo 2016; (anónima) académica, Universidad Simón Patiño. Cochabamba, 6 de abril 2016.

⁴ Entrevistas con: Loayza, Román. Fundador del MAS. Cochabamba, 5 de abril 2016; De la Cruz Villca, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016.

nera 2004; Yashar 2005). De todas formas, la CIDOB, que representa a los indígenas de tierras bajas, y también el CONAMAQ (Confederación Nacional de las Markas y Ayllus del Qulla'suyu), que representa a las comunidades indígenas altiplánicas, formarán luego parte, junto a las “trillizas”, de la crucial alianza llamada Pacto de Unidad en 2004 (Garcés 2010). Sin embargo, las “trillizas” –junto a la Coordinadora de las Seis Federaciones Sindicales del Trópico de Cochabamba (los coccaleros de Morales), en posición autónoma– claramente dominaron el ASP (Mayorga 2009), que devino MAS-IPSP en 2001.

Esta génesis sugeriría analizar el MAS a través del concepto de “partido basado en movimientos” (*movement-based parties*: Van Cott 2005; Anríá 2014). Más que una “coalición de activistas que provienen de movimientos sociales” (los *movement-parties* descritos por Kitschelt 2006), el MAS es un partido político que nace por decisión orgánica de algunas organizaciones sociales dotadas de estructuras formales y de un fuerte arraigo territorial en amplias áreas rurales. Además, estas organizaciones aparecían capaces de articular propuestas políticas relativamente elaboradas y comprehensivas, fuertemente antagónicas frente al Estado y a la ideología neoliberales, marcando así otra diferencia con los *single-issue parties* que parece analizar Kitschelt.

El concepto de *movement-based party* es una categoría particular de los que Panebianco, en su clásico análisis (1982), definió como “partidos de legitimación externa”. En dichos partidos, el verdadero centro de poder reside en otras organizaciones, siendo el partido un mero instrumento electoral, controlado ideológica y organizativamente por las “organizaciones matrices”, quienes además proveen casi exclusivamente a la estructura organizativa periférica.

La presencia de una fuente externa de legitimidad, según Panebianco, tiende a provocar una débil institucionalización del partido. Por institucionalización, se entiende a) la autonomía del partido hacia su “entorno” y b) la coherencia interna del partido, normalmente medida a través de la autonomía de la periferia hacia el centro. La autonomía del partido se ve necesariamente limitada por el control que las organizaciones matrices ejercen sobre el mismo. De hecho, los representantes del MAS-IPSP en los cargos públicos, así como los cargos internos elegidos por las bases de los movimientos sociales, son considerados meros “portavoces” de los intereses de las bases: su deber es “no traicionar” a sus bases territoriales y a los intereses de la organización campesina de pertenencia⁵. La coherencia interna es una función del nivel de descentralización de las organizaciones matrices. En el caso del MAS-IPSP, en su fase “genética”, la autonomía de las estructuras periféricas –las comunidades rurales– de los movimientos sociales era muy elevada, a pesar del respeto debido a las decisiones “orgánicas” de los niveles más altos (García Linera 2004).

Estos rasgos genéticos, sin embargo, han sido largamente modificados por dos factores principales: la emergencia de un liderazgo carismático y la necesidad de ampliar

⁵ Entrevista con Mamani, Martiriano. Diputado del MAS por Santa Cruz. Ex dirigente sindical de la CSCIOB. La Paz, 27 de abril 2016.

las bases sociales del MAS-IPSP, para mejorar los resultados electorales y enfrentar una situación de fuerte polarización política. Si bien ambos factores no condujeron a una mayor institucionalización del partido (que siguió carente de estructuras organizacionales autónomas), sí contribuyeron a una centralización del poder interno, exacerbada por la conquista del poder estatal.

El liderazgo de Evo Morales se impuso gracias al protagonismo de los sindicatos cocaleros en las luchas populares antineoliberales desde los finales de los noventa⁶. La cohesión y el arraigo territorial de los sindicatos cocaleros en la región del Chapare —a su vez producto de la represión gubernamental— permitió establecer en aquella región el primer bastión electoral del MAS-IPSP y así fortalecer el liderazgo de Morales⁷.

Sin embargo, para ampliar hacia otros sectores movilizados (mineros, sectores urbanos populares, hasta clases medias) un proyecto originado por y para el campo, hacía falta la construcción de un discurso contrahegemónico de tipo populista, centrado en la figura de Morales. Resultó central, en este sentido, el discurso antineoliberal/antimperialista para la recuperación de la soberanía política y de los recursos naturales. Se buscaba una reapropiación, de corte nacional-popular, de símbolos como la hoja de coca, del gas, del agua, de la tierra, algo ya logrado en la Guerra del Agua cochabambina y la Guerra del Gas alteña, y en la crítica hacia la dirección latifundista impresa por la Segunda Reforma Agraria inaugurada con la Ley INRA del 1996 (Farthing y Kohl 2006; Colque *et al.* 2015). Resultó ser crucial también el rescate de un indigenismo étnico reactivo a las tentativas de cooptación por parte de los *q'aras*⁸, aunque sin caer en un “nacionalismo indígena excluyente” que dificultara la ampliación de la coalición social (De la Madrid 2008).

En el período fuertemente polarizado y violento desde la Guerra del Agua (2000) hasta la aprobación final de la nueva Constitución (2009), emergió una fuerte red de alianzas entre los movimientos sociales bolivianos, que tuvo su expresión en el Pacto de Unidad y que desempeñó un papel clave para defender el “proceso de cambio” de la ofensiva de la derecha boliviana. Sin embargo, si bien las “trillizas” y los cocaleros siguieron siendo los actores más influyentes en el proceso de selección de candidatos del MAS-IPSP, particularmente en las zonas rurales, desde 2002 (y aún más claramente desde 2005) se comenzó a reservar un creciente número de escaños (y de cupos en el gobierno) a los “invitados”, es decir figuras —generalmente intelectuales o representantes de otras organizaciones sociales— no elegidas “orgánicamente” por las organizaciones matrices, sino nombradas directamente por Morales, con el objetivo de expandir el consenso electoral del MAS-IPSP en las zonas urbanas⁹. Esta evolución favoreció la autonomía estratégica de la élite del partido, contribuyendo a la emergencia de una

⁶ Entrevista con (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

⁷ Entrevistas con: Loayza, Román. Fundador del MAS. Cochabamba, 5 de abril 2016; De la Cruz Villa, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016.

⁸ Entrevista con (anónima) académica, Universidad Simón Patiño. Cochabamba, 6 de abril 2016.

⁹ Entrevistas con: Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016; (anónimo) ex Viceministro de Justicia (primer gobierno Morales). Cochabamba, 11 de abril 2016.

componente “tecnocrática”, políticamente más pragmática y defensora de un modelo extractivista-desarrollista, que contrapesara el “organicismo” originario.

El MAS desarrolló en el tiempo una organización híbrida, caracterizada por un liderazgo poderoso e indiscutido y, a la vez, por una estructura diferenciada en las distintas áreas del país. Como argumenta Anría (2014), la estructura partidaria es prácticamente inexistente en las zonas rurales, de mayor fuerza electoral, ya que el papel organizativo es una tarea (casi) exclusiva de las organizaciones matrices¹⁰ (Zuazo 2010), aunque la influencia, en las direcciones sindicales en todos los niveles, de la figura del “delegado del instrumento político” haya ido progresivamente aumentando, conllevando una cierta “partidización” de los movimientos y un mayor “disciplinamiento” de las bases.¹¹ Por el otro lado, en las zonas urbanas, tanto en el Oriente como en el altiplano, existe una (limitada) afiliación individual directa al partido, aunque los movimientos sociales urbanos hayan desempeñado un rol importante para la selección de los candidatos.¹² En las ciudades, la selección de candidatos y las decisiones políticas resultan ser menos autónomas que en las zonas en que los movimientos sociales orgánicos son dominantes, aunque, a lo largo del tiempo, también en estas zonas aumentaron las imposiciones desde arriba¹³. Desde 2005, cuando devino partido de gobierno, el MAS-IPSP ha venido ampliando el número de movimientos sociales afines (aunque no orgánicos), que participan activamente de las selecciones de los candidatos en todos los niveles,¹⁴ y también del liderazgo y de la dirección política, por lo menos a nivel subnacional, a través de las distintas CODELCAM¹⁵ (Comisiones Departamentales para el Cambio).

En este sentido hay que interpretar la diferenciación, muy común en Bolivia, entre organizaciones masistas y afines. Los masistas son básicamente las “trillizas”, que argumentan, con razón, que “no son del MAS”, sino que “el MAS es nuestro” (García Yapur *et al.* 2015). Sin embargo, hay todo un conjunto de organizaciones sociales que, si bien formaron parte del así llamado “proceso de cambio”, apoyaban al gobierno de Evo Morales como “aliados”, afines al MAS, utilizado de manera instrumental para acceder a cargos públicos en aquellas zonas en que las “trillizas” no son dominantes

¹⁰ Entrevista con (anónimo) académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016.

¹¹ Entrevista con (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016.

¹² Entrevistas con: Villa, Juan. Secretario de Vivienda de la FEJUVE de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016; Suárez, Shirley. Diputada del MAS por Santa Cruz. Santa Cruz, 14 de abril 2016; (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

¹³ Entrevista con Zegada, María Teresa. Académica, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 7 de abril 2016.

¹⁴ Entrevistas con: Montero, Hernán. Secretario de Minería de la FENCOMIN (cooperativistas mineros). La Paz, 14 de marzo 2016; Barcaya, Eduardo. Dirigente de la CSUTCB. La Paz, 16 de marzo 2016; Suárez, Shirley. Diputada del MAS por Santa Cruz. Santa Cruz, 14 de abril 2016; Zegada, María Teresa. Académica, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 7 de abril 2016.

¹⁵ Entrevistas con: Montero, Hernán. Secretario de Minería de la FENCOMIN (cooperativistas mineros). La Paz, 14 de marzo 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

(como en las áreas urbanas o mineras). El MAS es, por ende, realmente un instrumento político, un vehículo electoral, mientras que las arenas de intercambio político se encontraban, durante los gobiernos de Morales, en instancias corporativas (cuya cara “visible” era la CONALCAM –Comisión Nacional para el Cambio–) lideradas por la componente gubernamental del MAS-IPSP, la cual supo garantizarse una creciente autonomía estratégica, fortalecida por la administración del poder estatal. Evo Morales era entonces el “agregador de última instancia” de las distintas demandas populares y el líder simbólico de la mayoría indígena del país. La escasa “institucionalización formal” del MAS *qua* partido político autónomo fue obviamente funcional a la perpetuación del poder del presidente dentro de la coalición socio-política impulsora del “proceso de cambio”.

Esta evolución ya no permite concebir el MAS-IPSP exclusivamente en términos de “partido de legitimación externa”. Parece más ajustado describir a este partido como un híbrido entre un *movement-based party* y un “partido carismático” (Panebianco 1982). Aunque sea cierto que el MAS-IPSP no se originó como un partido carismático, la centralidad del incuestionable liderazgo de Morales, el carácter anti-burocrático del partido –cuyos procedimientos internos son sujetos a múltiples excepciones– y la “lealtad al líder” como requisito para subir en la jerarquía interna son aspectos típicos de un partido carismático. Sin embargo, lo que realmente acerca el MAS-IPSP a un partido carismático es el siguiente punto:

[El partido carismático] a menudo se encuentra en el medio de una galaxia de grupos y organizaciones, cuyas fronteras son borrosas, y rodean al partido y al líder. Por ende, los conflictos por debajo del líder son, muchas veces, conflictos inter-organizacionales entre las [organizaciones que] forman parte del “movimiento” (Panebianco 1982, 269, traducción del autor).

La tarea de las siguientes secciones será precisamente ofrecer un análisis de las principales decisiones políticas, económicas y sociales tomadas por los gobiernos de Morales, para entender cuáles organizaciones y sectores sociales han resultado ser los principales “ganadores” de estas luchas inter-organizacionales. En el contexto boliviano, caracterizado por una elevadísima densidad asociativa, la mejor forma para medir la influencia efectiva de cada organización que ha participado o sigue participando en el “proceso de cambio” es representada por los beneficios concretos obtenidos.

2. ANTES DE SER GOBIERNO: LOS DISTINTOS OBJETIVOS DE LAS LUCHAS ANTINEOLIBERALES

Mirando retrospectivamente a los actores que protagonizaron las luchas antineoliberales, se puede vislumbrar, *in nuce*, las tensiones acerca de la dirección que se quería imponer al “proceso de cambio”, particularmente sobre la idea de Estado (y las tareas

asignadas a este) y el modelo económico a implementar. En el proceso de construcción de la amplia coalición de movimientos sociales contrarios al Estado neoliberal, se podía observar distintas posiciones, que inevitablemente condujeron, en el mediano plazo, a enfrentamientos ásperos.

Los indígenas de tierras bajas, representados por la CIDOB, tenían un objetivo a la vez radical y moderado: el reconocimiento y la protección de sus culturas y modos de producción, a través de la asignación y de la expansión de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), una categoría jurídica creada en 1990 por la administración de Jaime Paz Zamora como respuesta a la Marcha por el Territorio y la Dignidad protagonizada por los mismos indígenas (Colque *et al.* 2015). Era un objetivo radical porque buscaba la máxima autonomía del Estado “colonial” y el rechazo de modelos económicos desarrollistas; era un objetivo moderado porque, en vez de apuntar a un cambio del modelo económico y político nacional, los indígenas de tierras bajas querían simplemente que les fuese garantizada la formación de enclaves autonómicos.

Se puede así entender por qué los gobiernos neoliberales persiguieron una política de *appeasement* hacia los indígenas de tierras bajas, a través del diseño de la ley INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria 1996), que inauguraba la “Segunda Reforma Agraria” boliviana (Colque *et al.* 2015). La “Marcha por el Territorio, el Desarrollo y la Participación Política de los Pueblos Indígenas” de 1996, de hecho, fue organizada, liderada e interrumpida por la CIDOB tras la decisión gubernamental de crear “Territorios Indígenas Originarios Campesinos” (TIOC) a través del saneamiento y de la asignación de tierras fiscales (Yashar 2005; Van Cott 2005). En los primeros diez años de implementación de la reforma, los gobiernos neoliberales pudieron crear vastos TIOCs a beneficio de los indígenas de tierras bajas, sin comprometer los intereses de los latifundistas orientales, ya que la tierra destinada a los TIOCs era, en su mayoría, escasamente productiva¹⁶ (Colque *et al.* 2015).

A su vez, los campesinos de tierras altas y los “colonizadores” tenían objetivos muy distintos. La prioridad de estos grupos, mucho más numerosos y organizados, era el reconocimiento definitivo de sus posesiones y, sobre todo, en el Oriente, la asignación de nuevas tierras. Una gran capacidad de movilización se unía a una mentalidad mucho más pragmática, orientada a beneficios materiales,¹⁷ lo que provocaba una actitud más reivindicativa hacia el Estado. Seguramente, las políticas neoliberales desfavorecían tanto a los campesinos como a los colonizadores y cocaleros: además, las políticas de “ajuste estructural” causaban la escasez de proyectos de desarrollo rural e impulsaban la privatización de los recursos naturales.

¹⁶ Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016.

¹⁷ Entrevistas con: Almaraz, Alejandro. Ex Viceministro de Tierras (primer gobierno Morales). Cochabamba, 13 de abril 2016; (anónimo) ex académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016; (anónimo) ex académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016; (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016; (anónimo) investigador en un Centro de Estudios Políticos. La Paz, 28 de marzo 2016.

Este último punto devino la gran ocasión para tejer alianzas con los movimientos sociales surgidos en Cochabamba en contra de la privatización del agua, con un sector minero en declive y con aquellos sectores populares que se movilizaron en contra de la venta de gas hacia Chile, alrededor de un discurso nacionalista que además aprovechaba del fracaso de las políticas sociales anti-pobreza financiadas exclusivamente por los insuficientes recursos derivados de las privatizaciones (Farthing y Kohl 2006). Sin embargo, las visiones acerca del rumbo que tenía que tomar la economía y la sociedad bolivianas no podían ser más distintas.

Los movimientos cochabambinos tenían una organización y una inspiración mucho más deliberativa-participativa, y apuntaban a un superamiento de la lógica estatista-desarrollista, mientras que el objetivo de los movimientos alteños populares y de los mineros (asalariados) que protagonizaron la Guerra del Gas (Silva 2009) era la recuperación estatal de los recursos naturales, fuertemente contrastado por los indígenas de tierras bajas (Garcés 2010). Sin embargo, el vanguardismo típico de los mineros provocaba recelos entre aquellos y los sectores campesinos, considerados casi “pequeños burgueses” por los primeros, e incapaces de articular un discurso ideológico verdaderamente “socialista”.¹⁸ Los sindicatos rurales, lejos de ser instrumentos puramente reivindicativos hacia el Estado y/o inspirados por una lógica de representación funcional de intereses, poseen también una lógica de representación territorial (Handlin y Collier 2008), con claros objetivos de autogestión, producto de décadas en que actuaron como substitutos funcionales del Estado. De ahí vinieron, en un comienzo, ciertas pulsiones hacia la construcción de un “Estado paralelo”, en vez de un partido político con el objetivo de apoderarse del Estado nacional, que finalmente resultó ser la opción perseguida por el MAS-IPSP.¹⁹ Al mismo tiempo, no hay que sobreestimar una interpretación “autonomista”, con respecto al Estado, de las organizaciones rurales bolivianas, particularmente en el altiplano:

Sería un error, y yo sería un absoluto desconocedor del trabajo de campo que he visto si te diría que el ideal de los pueblos aymaras y quechuas es crear a algo diferente de lo que es el Estado. No es así... ¡Nunca lo ha sido...! Yo veo a la gente, viejitos que guardan sus títulos de propiedades... [...] “¡Este es mi título!”..., pero no lo necesitas, ahora es parte de una TCO... “¡No! No lo voy a destruir, este es mi título porque está firmado por don Víctor Paz Estenssoro, el presidente del Estado”. Tiene necesidad de ser reconocido, de pertenencia, de agregación. [...] Pero esta es una autoridad colonial... ¡no! Tiene que estar firmado por la autoridad. [...] Tiene que venir el Estado.²⁰

¹⁸ Entrevistas con: De la Cruz Villca, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016; Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016; (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

¹⁹ Entrevistas con: De la Cruz Villca, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016; (anónimo) investigador en un Centro de Estudios Políticos. La Paz, 28 de marzo 2016.

²⁰ Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016.

Evo Morales ganó en 2005 las elecciones presidenciales obteniendo la mayoría absoluta de los votos. El MAS obtuvo la mayoría absoluta de los escaños en la Cámara, pero no en el Senado. Comenzó así uno de los momentos más complejos de la historia boliviana. El país se polarizó alrededor de la elaboración de una nueva Constitución (una demanda central de los movimientos sociales), tras la elección de la Asamblea Constituyente y la resistencia de los sectores más poderosos del país, atrincherados en los departamentos de la llamada “Media Luna” (Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija), los más ricos en términos económicos y de recursos naturales. La oposición pedía la implementación de un régimen autónomo a nivel departamental (Mayorga 2009; Marca *et al.* 2013), mientras que el oficialismo apuntaba a fortalecer las autonomías indígenas y la reforma agraria, que, de hecho, conocerá un impresionante impulso en términos cuantitativos durante los primeros años de gobierno del MAS (Fornillo 2012).²¹

Los movimientos sociales oficialistas sellaron en 2004 el Pacto de Unidad, que reunía a las “trillizas”, los cocaleros, la CIDOB y el CONAMAQ. El Pacto fue el verdadero motor político de la nueva Constitución Política del Estado (CPE) aprobada por la Asamblea.²² Se trataba de un texto radical, en que, además de ciertas demandas provenientes de organizaciones ajenas al Pacto,²³ se reflejaban todos los principales puntos de los movimientos indígenas y campesinos (Schilling 2011).²⁴ Fue el momento en que los pueblos originarios de tierras bajas, aprovechando la hegemonía del discurso indigenista, pudieron ejercer la máxima influencia sobre el “proceso de cambio”, por lo menos a la par de las “trillizas”, sobre todo en el diseño institucional del nuevo Estado Plurinacional.

Sin embargo, la bancada y el equipo de gobierno del MAS no provenía solamente de los movimientos sociales, siendo una importante minoría de los nuevos congresistas (y varios ministros) “invitados” por Morales y García Linera. Ni los temas de “tierra y territorio” eran los únicos que formaban parte de la agenda política del partido: el otro gran punto –junto a la nueva CPE– del programa del MAS (y de los movimientos sociales), era representado por la nacionalización de los hidrocarburos, que fue finalmente ejecutada, aunque de manera parcial, en 2006 (Crabtree y Chaplin 2013).

²¹ Entrevistas con: Almaraz, Alejandro. Ex Viceministro de Tierras (primer gobierno Morales). Cochabamba, 13 de abril 2016; Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016; (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016.

²² Entrevistas con: (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

²³ Entrevista con Montero, Hernán. Secretario de Minería de la FENCOMIN (cooperativistas mineros). La Paz, 14 de marzo 2016.

²⁴ Entrevistas con: (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

En el inicial discurso del MAS-IPSP coexistían un proyecto estatista, extractivista, desarrollista, industrializador y orientado a las exportaciones agrarias y de recursos primarios (Crabtree y Chaplin 2013) y una visión indigenista-comunitarista, que, a pesar de la retórica del “socialismo comunitario”, fue en poco tiempo concretamente abandonada.²⁵ Estos dos proyectos tenían por detrás distintos sectores sociales, más o menos organizados. Para entender los juegos de alianzas entre las distintas organizaciones oficialistas, es necesario tomar en cuenta un clivaje más, que emergió claramente del trabajo de campo conducido en el marco del presente trabajo de investigación: las tensiones entre los sectores asalariados y los sectores informales y/o cuentapropistas, con sus distintas expectativas frente al Estado. Los asalariados buscaban un fortalecimiento de sus derechos laborales y apuntaban a una formalización de la economía boliviana, mientras que los sectores cuentapropistas (pequeños y medianos campesinos propietarios, trabajadores en los sectores del comercio y del transporte, cooperativistas mineros...) anhelaban un Estado que proveyera mayores oportunidades para sus negocios.

Tabla 1: Alineaciones de las organizaciones del sector popular según proyecto de modelo económico y fuentes de ingresos laborales. En negrita las organizaciones orgánicas al MAS

Organizaciones sociales bolivianas en el Proceso de Cambio		Fuente de ingresos	
		Asalariados	Cuentapropistas
Modelo económico perseguido	Desarrollismo	FSTMB COB Magisterio	CSUTCB-BS CSCB/CSCIOB COCALEROS FENCOMIN Gremiales Transportistas
	Comunitarismo		CIDOB CONAMAQ

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 1 se agrupan las distintas organizaciones sociales populares que animaron la lucha contra el Estado neoliberal, según las dos dimensiones mencionadas arriba. Este esquema es un buen punto de partida para entender las distintas influencias que dichas organizaciones tuvieron durante los gobiernos del MAS-IPSP, sin olvidar la relevancia de otro factor “de contexto”: la resistencia de las élites agroexportadoras del Oriente boliviano al proyecto social, económico y político del MAS.

²⁵ Entrevista con (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016.

Dichas élites intentaron derrocar al gobierno de Evo Morales, particularmente durante la época de la Asamblea Constituyente (2006-2008), recurriendo también a la violencia, con probables vínculos con actores paramilitares (Marca *et al.* 2013). La defensa de las “autonomías departamentales” fue la bandera con la cual la oposición supo atraer vastos consensos en la Media Luna. Si bien finalmente el oficialismo pudo superar este momento de polarización política (“empate catastrófico”, según García Linera 2011) y alcanzar una posición hegemónica en el espacio político boliviano, esto pasó en detrimento del texto originario aprobado por la Asamblea Constituyente, sustancialmente modificado en el Congreso tras la inclusión de la oposición en el proceso de redacción del texto final, aprobado por un plebiscito popular en 2009 (Romero *et al.* 2009)²⁶.

La estrategia de *appeasement* de Evo Morales y del gobierno boliviano hacia los poderosos intereses económicos del Oriente boliviano condujo a un modelo de desarrollo basado en las exportaciones de los recursos primarios del país, mineros, de hidrocarburos y también agrícolas. Sin embargo, este modelo, para ser viable políticamente, tenía que cuajar también con los intereses de las bases orgánicas del MAS-IPSP, es decir, campesinos minifundistas (o, en general, pequeños terratenientes) organizados sindicalmente en la CSUTCB, en la CSCIOB y en los sindicatos cocaleros del Chapare, interesados principalmente en la reforma agraria, en el proceso de saneamiento y titulación de tierras, y en el aumento de las inversiones para el desarrollo rural.²⁷ Al mismo tiempo, los productores de coca reivindicaban su propia autonomía y libertad y, por ende, una mínima regulación estatal (García Linera 2004).

Las “trillizas” seguramente vieron progresivamente disminuida su influencia en las más altas esferas de decisión pública, debido al peso de los “invitados” y a las dificultades conllevadas por el recambio de sus liderazgos, ya que prácticamente todos los máximos dirigentes de aquellas organizaciones pasaron a ser congresistas o parte del equipo de gobierno.²⁸ En general, las organizaciones progresivamente perdieron su capacidad de iniciativa política, limitándose a avanzar demandas sectoriales y actuando como intermediarios entre el nivel local y el nivel gubernamental para canalizar recursos públicos (típicamente bajo la forma de proyectos de desarrollo e infraestructurales).²⁹

Al mismo tiempo, sería exagerado afirmar que las organizaciones matrices actuaban *sic et simpliciter* como *longa manus* del gobierno. Las protestas, en diciembre 2010, en

²⁶ Entrevistas con: (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

²⁷ Entrevistas con: (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) Investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016.

²⁸ Entrevistas con: (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016; Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016; Pinto, Juan Carlos. Director del programa ‘Fortalecimiento Ciudadano’, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016.

²⁹ Entrevistas con: (anónimo) ex diputado del MIR. Funcionario de una ONG. La Paz, 17 de marzo 2016; (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016; Pinto, Juan Carlos. Director del programa ‘Fortalecimiento Ciudadano’, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016.

contra del *gasolinazo* —un alza de casi el 100% de las tarifas de los combustibles, para contrarrestar el contrabando— llegaron a ser apoyadas hasta por el mismo movimiento cocalero.³⁰ El *gasolinazo* afectaba justamente a aquellos sectores de la economía cocalera y transportista, a veces ilegal (por sus conexiones con el contrabando y el narcotráfico), vinculados con el partido oficialista³¹ (Tassi *et al.* 2012).

Más en general, las *core constituencies* del MAS tenían un fuerte interés en defender el modelo desarrollista y extractivo, siempre y cuando el Estado utilizara estos “excedentes” para financiar políticas sociales para erradicar la pobreza, tan extensa en los sectores no asalariados de la economía (Muriel y Ferrufino 2011), y por lo tanto para incluir en el Estado a sectores tradicionalmente marginalizados. De ahí los conocidos planes universalistas como la Renta Dignidad y los Bonos Juancito Pinto y Juana Azurduy, y las inversiones infraestructurales:

Sobre los programas sociales, bueno, aquí en el altiplano, han sido definitivos... [...] cuando vas a un taller, y la gente lo percibe como claramente [...] compañeros que vienen ahí y te dicen, “sabes que hace unos diez años éramos tan pobres”... no puede creerlo. [...] Y cuando vas a la comunidad, la gente nota, que ha llegado un camino, tiene... tonterías, que puede parecerse, no sé... una cancha... mejores posibilidad de venir al mercado... ¡hasta el solo hecho de poder venir!³²

El principal objetivo perseguido por el sector campesino organizado fue el desarrollo agrícola del país y los programas de fomento de la producción y de fortalecimiento de las estructuras estatales básicas (educación y salud, entre otras) en las zonas más remotas del país.³³ Los campesinos y los productores afiliados a la CSUTCB y a la CSCIOB querían “ser grandes”, “crecer” y “vivir bien”, en un sentido mucho más desarrollista de lo que anhelaban las organizaciones indigenistas. Esta (nueva) conceptualización del “Vivir Bien” implicó tener “más Estado”, sin renunciar a los beneficios de tener “menos Estado” (en términos de impuestos y de autonomía administrativa).

El MAS-IPSP reivindica ser un partido “campesinista, indigenista, antineoliberal y para la defensa de los recursos naturales”. De estos cuatro grandes principios, el primero ha sido el prioritario; sin embargo, su concreta actuación ha favorecido particularmente las actividades más rentables y exportables. Aquellos grandes empresarios que, tras la derrota sufrida en el 2006-2009, buscaron un *appeasement* con el gobierno,

³⁰ Entrevistas con: (anónimo) ex diputado del MIR. Funcionario de una ONG. La Paz, 17 de marzo 2016; (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016.

³¹ Entrevistas con: (anónimo) ex académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016; (anónimo) académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016.

³² Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016.

³³ Entrevistas con: Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016; Loza, Leonardo. Secretario general de la CSCIOB (“interculturales”, ex “colonizadores”). La Paz, 22 de marzo 2016; Mamani, Martiriano. Diputado del MAS por Santa Cruz. Ex dirigente sindical de la CSCIOB. La Paz, 27 de abril 2016; (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016.

podieron disfrutar de un período de *bonanza* sin precedentes³⁴ y de progresivas modificaciones del carácter anti-latifundista de la reforma agraria.³⁵ En contraste, se produjeron fenómenos de emigración desde el campo boliviano; además, la producción para el consumo doméstico (es decir, la producción propiamente campesina) devino insuficiente, y Bolivia llegó rápidamente a ser un importador neto de alimentos, a pesar de la retórica sobre la “soberanía alimentaria” (Saavedra 2015).

Si bien las “trillizas” nunca dejaron de considerar (con buenas razones, como se comprobó recientemente) a las élites orientales como su “enemigo político”,³⁶ es innegable que algunas leyes (como por ejemplo la Ley 337, que ha saneado parte del bosquejo ilegal) beneficiaron tanto a las organizaciones sindicales como a los agroexportadores.³⁷ La misma expansión del cultivo de soja transgénica fue considerada, por parte de las organizaciones campesinas, como un “avance tecnológico” impulsado por los gobierno de Morales³⁸, y la consolidación del modelo agroexportador fue claramente defendida por la CSUTCB y particularmente por la CSCIOB, que consideraban necesario, en un Estado de “economía mixta”,³⁹ el fortalecimiento del sector para favorecer aquellas actividades satélites y para establecer la presencia de un “Estado social” en las regiones más remotas a través de los impuestos recaudados a los agroexportadores y derivados de los hidrocarburos.⁴⁰ Los perdedores de este modelo fueron aquellas organizaciones indigenistas que buscaban una dirección más “ambientalista” y respetuosa de los cultivos y de las formas de producción más tradicionales. Cabe mencionar, sin embargo, como varios actores entrevistados, pertenecientes a distintas organizaciones y sensibilidades políticas⁴¹, enfatizaron la eficacia política que mantuvo esta estrategia de entrega de beneficios materiales, en términos de tierra y –sobre todo– de acceso a servicios básicos, en detrimento de una auténtica política de defensa de los modos de producción y reproducción cultural de los indígenas de Bolivia.⁴²

Resulta también crucial ver el papel desempeñado por aquellas organizaciones que, si bien participaron en el “proceso de cambio”, nunca formaron parte “orgánica” del

³⁴ Entrevista con Pinto, Juan Carlos. Director del programa “Fortalecimiento Ciudadano”, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016.

³⁵ Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016.

³⁶ Entrevista con Loza, Leonardo. Secretario general de la CSCIOB (“interculturales”, ex “colonizadores”). La Paz, 22 de marzo 2016.

³⁷ Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016.

³⁸ Entrevista con Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016.

³⁹ Entrevista con Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016.

⁴⁰ Entrevistas con: Loza, Leonardo. Secretario general de la CSCIOB (“interculturales”, ex “colonizadores”). La Paz, 22 de marzo 2016; Mamani, Martiriano. Diputado del MAS por Santa Cruz. Ex dirigente sindical de la CSCIOB. La Paz, 27 de abril 2016.

⁴¹ Entrevistas con: Loza, Leonardo. Secretario general de la CSCIOB (“interculturales”, ex “colonizadores”). La Paz, 22 de marzo 2016; Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016; Pinto, Juan Carlos. Director del programa ‘Fortalecimiento Ciudadano’, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016; (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016; (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016.

⁴² Entrevista con (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 29 de marzo 2016.

MAS-IPSP, aunque –en distintas medidas– tuvieran influencia a la hora de elegir los candidatos oficialistas para los cargos públicos. Algunas de ellas (como la CIDOB y el CONAMAQ) participaron en el Pacto de Unidad en calidad de fundadores; otras (como la FENCOMIN [Federación Nacional de los Cooperativistas Mineros], las Juntas Vecinales, los gremios sectoriales como los de los transportistas o del comercio ambulante [los gremiales, que protagonizan la emblemática Central Obrera Regional alteña] o la misma COB, la Central Obrera Boliviana, dominada por los mineros asalariados y que reúne formalmente a todas las organizaciones de trabajadores del país) formaron parte de la CONALCAM (Comisión Nacional por el Cambio), creada por el gobierno en 2007 como mesa de diálogo permanente entre las cúpulas sindicales, instrumento de representación corporativa y de movilización electoral (Mayorga 2009).⁴³

La CIDOB y el CONAMAQ, en calidad de representantes de los pueblos indígenas de tierras bajas y altas, quedaron muy debilitados por divisiones y escisiones entre aquellos sectores cercanos o contrarios a los gobiernos de Morales. Un punto de inflexión fue la cuestión del TIPNIS (Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro-Sécure), localizado entre los departamentos de Cochabamba y Beni, donde los gobiernos de Morales, respaldados por colonizadores y cocaleros, avanzaron con el proyecto de construcción de una carretera que cruzaba la zona protegida (Paz 2012). Sin embargo, la gran mayoría de las organizaciones afiliadas a la CIDOB apoyó el proyecto, debido a la promesa de intervenir en la región con varias obras infraestructurales supuestamente en beneficio de los indígenas.⁴⁴ El CONAMAQ, por su lado, es un directo competidor de la (mucho más organizada y poderosa) CSUTCB, ya que en muchas regiones altiplánicas las dos organizaciones se solapan y pretenden representar a las mismas comunidades.⁴⁵

Si las tensiones entre las “trillizas” y las organizaciones indigenistas reflejaron aquellas visiones desarrollistas y comunitaristas, el sector minero en su conjunto ofreció un buen ejemplo de fracturas entre asalariados y cuentapropistas. La división fundamental es entre la FENCOMIN y la FSTMB, que representa a los mineros asalariados, a su vez divididos entre los que trabajan en empresas públicas o privadas. A pesar de que los mineros asalariados aseguran un trabajo mucho más eficiente y más rentable, en términos de ganancias, concesiones e impuestos, la Ley Minera, aprobada en 2014, terminó con reglamentar el sector cooperativista, que mantuvo casi intactos sus beneficios tributarios (Gandarillas 2011).

La FENCOMIN, que representa a los “cooperativistas mineros” (es decir, los socios de las cooperativas, y no los subcontratistas, quienes trabajan en condiciones laborales extremadamente precarias), es una asociación muy bien organizada, con buena capaci-

⁴³ Entrevista con (anónimo) funcionario de una ONG. La Paz, 15 de marzo 2016.

⁴⁴ Entrevistas con: (anónima) académica, Universidad Simón Patiño. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016.

⁴⁵ Entrevistas con: (anónimo) investigador de una ONG en temas rurales. La Paz, 22 de marzo 2016; de la Cruz Villca, Juan. Ex dirigente de la CSUTCB (campesinos). Fundador del MAS. La Paz, 17 de marzo 2016; Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016.

dad movilizadora y numéricamente fuerte, ya que representa a 170.000 trabajadores,⁴⁶ lo que significa aproximadamente 500.000 familiares (el 5% de la población nacional, además muy concentrados geográficamente) alrededor del sector.⁴⁷ Por ende, los cooperativistas representaron una *constituency* muy relevante para el MAS. No sorprende, de hecho, que, durante la época en que el trabajo de campo fue realizado, la FENCOMIN se considerase “casi orgánica” al MAS, y gozara de una buena representación en el Parlamento, en las Asambleas Departamentales y en las alcaldías⁴⁸. Sin embargo, el gobierno, los mineros asalariados y las mismas “trillizas” siempre consideraron a los mineros cooperativistas como “oportunistas”, capaces de obtener beneficios particulares gracias a su “fuerza de choque”.⁴⁹

Cabe mencionar que, unos meses después del trabajo de campo (realizado en marzo y abril de 2016), estallaron violentas protestas lideradas por la FENCOMIN y culminadas con el linchamiento del mediador gubernamental, el viceministro Illanes, por parte de grupos de cooperativistas en contra del proyecto de modificación de la Ley Minera, respaldado por la COB y finalmente promulgado, que permite la sindicalización de los trabajadores asalariados por los socios de las cooperativas y prohíbe los contratos entre cooperativas y otras empresas privadas. Esto representó un intento del gobierno de regular al sector cooperativo y un acercamiento entre el gobierno y la COB, tras años de relativas tensiones. Cabe también mencionar que, apenas unas semanas después del asesinato de Illanes, el gobierno y la FENCOMIN renovaron su alianza: una prueba más del poder alcanzado por el sector cooperativista dentro de la coalición masista. Sin embargo, como era predecible, la FENCOMIN fue una de las primeras organizaciones “afines” que retiraron su apoyo a Evo Morales tras las controvertidas elecciones de octubre de 2019, resultando muy influyente en el departamento de Potosí, que por mucho tiempo había sido un bastión electoral masista.

Los mineros asalariados, que antes de la época neoliberal eran indudablemente la vanguardia del movimiento laboral boliviano, se encontraron en una situación complicada a lo largo de todo el “proceso de cambio”. Las relevantes subidas salariales aseguradas por los gobiernos del MAS al sector minero asalariado no fueron consideradas suficientes

⁴⁶ Según reportado en una entrevista por Montero, Hernán. Secretario de Minería de la FENCOMIN (cooperativistas mineros). La Paz, 14 de marzo 2016. Los datos recolectados por Gandarillas (2011) hablan, sin embargo, de 68.000 socios de cooperativas en el país; otras fuentes hablan de 100.000-120.000 socios (Zegada y Komadina 2011).

⁴⁷ Pinto, Juan Carlos. Director programa “Fortalecimiento Ciudadano”, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016.

⁴⁸ Entrevista con Montero, Hernán. Secretario de Minería de la FENCOMIN (cooperativistas mineros). La Paz, 14 de marzo 2016.

⁴⁹ Entrevistas con: Bascopé Vargas, Pedro. Secretario de Organización de la FSTMB (mineros). La Paz, 13 de marzo 2016; Quelca, Adrián. Dirigente de la COB (Central Obrera Boliviana). La Paz, 27 de abril 2016; Pinto, Juan Carlos. Director programa “Fortalecimiento Ciudadano”, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016; González, Hugo. Secretario de Prensa de la FSTPB (trabajadores petroleros). La Paz, 26 de abril 2016; (anónimo) investigador del CEDIB. Cochabamba, 13 de abril 2016.

por los dirigentes mineros, considerada la rentabilidad del sector.⁵⁰ La ausencia de inversiones y los beneficios acordados a los cooperativistas siempre exacerbaron las tensiones entre Morales y los mineros asalariados, muchas veces tildados por “aristócratas obreros” en un sector ya no tan central (y con un poder electoral escaso), lo que disminuyó su poder de negociación. La táctica consecuente (extensible a toda la COB) fue la de alinearse (en posición subordinada) al “proceso de cambio” para obtener beneficios de corte corporativo, en pos de la tradicional línea autónoma, aunque con tensiones recurrentes.⁵¹

Las mismas relaciones entre las “trillizas” y la COB siguieron siendo muy tensas. Primero, la escasa presencia de representantes cobistas –a través de “invitaciones”– en la bancada parlamentaria del MAS-IPSP siempre fue considerada insatisfactoria⁵². La COB, recordando que los asalariados con sus impuestos “financian el Juancito Pinto y el Juana Azurduy” (los programas sociales más emblemáticos),⁵³ persistentemente criticó a las organizaciones campesinas por su búsqueda de “beneficios corporativos”, de “proyectos estatales de desarrollo” plagados por episodios de corrupción, sin tener aquella perspectiva “socialista” que los mineros desarrollaron, a diferencia de otras organizaciones “sin historia”.⁵⁴ A su vez, los sindicalistas campesinos siempre reivindicaron su condición de “no asalariados”, subrayando su tarea de proveedores de alimentos y fomentadores del desarrollo económico nacional:

Nosotros se busca una liberación y la justicia social [sic], y por eso nosotros no simplemente vamos por pequeñas cosas. La CSUTCB va por más allá de [...] las tajaditas que podemos sacar. Para nosotros es lo de menos el doble aguinaldo. Para nosotros es lo de menos hablar de un salario, porque el salario se termina, el trabajo puede terminarse, la mina puede acabarse... pero el campesino va a seguir teniendo trabajo. Entonces nuestra reivindicación como campesinos es más el tema productivo, cosa que antes con los gobiernos neoliberales no hemos sido escuchados y ahora podemos hablar de muuuuchos [sic] programas y proyectos relacionados a la producción, en temas de riego, caminos, mejoramientos genéticos que ahora estamos discutiendo de nuestra semillas...

Entonces ahora la relación con la Central Obrera Boliviana es casi de un mismo nivel... [...] coordinamos en algunas políticas, cómo el tema del sistema universal de salud, [...] el tema de la educación, tenemos que coordinar, es necesario... porque los maestros dependen de la Central Obrera, pero también dependen del sector campesino, porque si no hay campesino no tiene sus hijos y el maestro perdió su trabajo.⁵⁵

La Central Obrera boliviana, claro, depende [de] los asalariados. [sic]. ¡También nosotros como agricultores somos afiliados! Ahora, la Central Obrera Boliviana ya se ha dado cuenta...

⁵⁰ Entrevistas con: Bascopé Vargas, Pedro. Secretario de Organización de la FSTMB (mineros). La Paz, 13 de marzo 2016; Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016.

⁵¹ Entrevistas con: Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016; Quelca, Adrián. Dirigente de la COB (Central Obrera Boliviana). La Paz, 27 de abril 2016.

⁵² Entrevista con Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016.

⁵³ Entrevista con Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016.

⁵⁴ Entrevista con Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016.

⁵⁵ Entrevista con Vegamonte, Feliciano. Secretario general de la CSUTCB. La Paz, 23 de marzo 2016.

[...] la Central Obrera Boliviana ya no puede decir que depende solamente de los asalariados, depende de los agricultores, comerciantes, gremiales... ¡[de] todos! Él es papá de todos.⁵⁶

En la COB, de hecho, se podían encontrar hasta sectores que se oponían abiertamente a los gobiernos de Morales, como los dirigentes de los sindicatos de los trabajadores de la educación pública en las ciudades (el “magisterio urbano”), tildados de “corporativistas” y “trotskistas” por el entonces oficialismo (García Linera 2011).⁵⁷ El sector minero consideró por un tiempo la hipótesis de construir un “instrumento político de los trabajadores”⁵⁸: un proyecto, sin embargo, al que hacía falta una verdadera base popular. En resumen, desde los sectores asalariados sindicalizados se podía distinguir, en relación con el “proceso de cambio”, una corriente “crítica”, pero “amigable”, encabezada por los mineros (que negociaban desde una posición desfavorable), y una actitud más radical y abiertamente opositora por parte de sectores de clase media.

Otras categorías de organizaciones afines al MAS-IPSP eran las organizaciones territoriales urbanas (como las Juntas Vecinales) y los gremios de los sectores informales o cuentapropistas. Históricamente, estas organizaciones (y particularmente las juntas vecinales) se han caracterizado por una elevada capacidad movilizadora para defender sus intereses y una tendencia hacia la cooptación de sus líderes por parte del gobierno y de las alcaldías (Anríu 2014).⁵⁹

Las prioridades “ruralistas” del gobierno, los escándalos de corrupción en el manejo de los proyectos agrarios y en las mismas ciudades,⁶⁰ las cada vez más altas expectativas de las nuevas clases medias urbanas surgidas en la última década gracias al crecimiento económico⁶¹ y la propuesta de candidatos, por partes de las organizaciones urbanas, de nulo respaldo popular⁶² (Erbol 2015), contribuyeron a causar, ya en 2015, la derrota del MAS-IPSP en siete de las nueve ciudades capitales departamentales, además de en El Alto, que tan solo seis años antes había otorgado a los diputados uninominales del MAS el 82% de los votos. De hecho, el malcontento “cívico-urbano” hacia los gobiernos de Morales, que estalló hace unos meses en toda su claridad, venía desde lejos.

⁵⁶ Entrevista con Quispe, Juana. Jefa de bancada del MAS en la Cámara de Diputados. La Paz, 30 de marzo 2016.

⁵⁷ “Trotskistas... ¿qué quiere decir trotskista...? Cuando quiere fregar al gobierno friega pues, [...] cuando quiere estar con la derecha también está con la derecha”: entrevista con Quispe, Juana. Jefa de bancada del MAS en la Cámara de Diputados. La Paz, 30 de marzo 2016. “Flojos” también era un epíteto recurrente (entrevista con Suárez, Shirley. Diputada del MAS por Santa Cruz. Santa Cruz, 14 de abril 2016).

⁵⁸ Entrevistas con: Gutiérrez, Orlando. Secretario general de la FSTMB (mineros). La Paz, 15 de marzo 2016; Quelca, Adrián. Dirigente de la COB (Central Obrera Boliviana). La Paz, 27 de abril 2016.

⁵⁹ Entrevistas con: (anónima) dirigente sindical de los gremiales alteños. La Paz, 23 de abril 2016; (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

⁶⁰ Entrevista con (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

⁶¹ Entrevista con Pinto, Juan Carlos. Director del programa “Fortalecimiento Ciudadano”, Vicepresidencia del Estado. La Paz, 16 de marzo 2016.

⁶² “Masistas y dirigentes alteños pelean tras derrota de Edgar Patana”. *Erbol*, 31 de marzo 2015. http://www.erbol.com.bo/noticia/regional/31032015/masistas_y_dirigentes_altenos_pelean_tras_derrota_de_edgar_patana (10.05.2016).

Uno de los factores que más debilitó a las organizaciones sociales oficialistas, tanto en el campo como en las ciudades, fue la separación cada vez más grande entre las bases y sus dirigentes. Esto se debió a distintos factores. Primero, la creación de una élite sindical cuya “cercanía” con el gobierno inevitablemente limitó su autonomía política.⁶³ De hecho, los gobiernos de Morales terminaron por influir con mucha mayor fuerza y claridad en la selección de los candidatos masistas y de los mismos dirigentes sindicales (Zegada y Komadina 2011). Segundo, surgieron conflictos de intereses inter e intra-organizacionales. Los intereses de los campesinos y colonizadores del Oriente (y de los productores de quínoa) chocaban con los intereses de los minifundistas del altiplano y de los pueblos indígenas. Los primeros fueron crecientemente favorecidos por las políticas gubernamentales, orientadas a la exportación, mientras que los bajos precios del mercado interno favorecieron a las ciudades y dañaron los intereses de los pequeños productores agrícolas.

Análogamente, la política de “permisivismo” hacia la “economía popular” informal (con fuertes lazos con los negocios de contrabando: Tassi *et al.* 2012) consolidó el crecimiento económico y político de una “burguesía chola”, que supo prosperar a costa de una amplia economía realmente popular, hecha de informalidad laboral (también a causa de los altos costos para la formalización de sus trabajadores: Muriel y Ferrufino 2011) y expuesta –sobre todo las proto-industrias textiles artesanales– a la competencia de productos chinos de proveniencia ilegal, dificultando la consolidación de una industria nacional. Las bases sindicales urbanas pertenecen en gran medida a este segundo grupo (que formó la base social plebeya urbana del MAS-IPSP en sus orígenes; Do Alto y Stefanoni 2010), pero sus dirigentes mostraron –por lo menos en el caso emblemático de El Alto– una connivencia-complicidad con los “neo-burgueses”,⁶⁴ provocando negativas consecuencias electorales para el oficialismo.

Otra fuente de crisis de legitimidad de las organizaciones sociales urbanas afines al MAS-IPSP vino de la cooptación de sus dirigentes por parte del ejecutivo y de las autoridades municipales (Anría 2014), algo que pronto produjo escisiones entre sindicatos masistas y alineados con la entonces oposición. Estas luchas “políticas”, surgidas alrededor de la distribución de favores y prebendas, debilitaron a las organizaciones en su conjunto, afectando particularmente a las federaciones de juntas vecinales y gremiales;⁶⁵ los transportistas, otro grupo de interés que tuvo y tiene enorme influencia en el MAS (pudiendo contar con un verdadero “bloque corporativo” en la Asamblea; Zegada y Komadina 2011),⁶⁶ supieron mantenerse más compactos, aunque con algunas excepciones.

⁶³ Entrevista con Canelas, Manuel. Diputado del MAS por La Paz. 25 de abril 2016.

⁶⁴ Entrevista con (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

⁶⁵ “Líos en organizaciones alteñas derivan de posturas políticas”. *La Razón*, 13 de noviembre 2015. http://www.la-razon.com/ciudades/El_Alto-lios-organizaciones-altenas-posturas-politicas_0_2380561936.html (10 de mayo 2016). “Braulio Rocha construyó un ‘reino’ de violencia y terror”. *Página Siete*, 28 de febrero 2016. <http://www.paginasiete.bo/sociedad/2016/2/28/braulio-rocha-construyo-reino-violencia-terror-88179.html> (10 de mayo 2016).

⁶⁶ Entrevista con Canelas, Manuel. Diputado del MAS por La Paz. 25 de abril 2016.

Este artículo ha explorado el abanico de organizaciones sociales que empujó el “proceso de cambio” boliviano y que animó las “luchas inter-organizacionales” típicas de los movimientos carismáticos descritos por Panebianco, utilizando al modelo socioeconómico implementado por los gobiernos del MAS-IPSP como indicador de las concretas resoluciones de estos conflictos. El sistema de agregación de intereses bajo los gobiernos de Morales puede ser definido como un “corporativismo populista”, en el cual las tensiones producto de las demandas de distintos sectores, partiendo de asimétrica capacidad de acceso al poder (producto también de la particular organización del MAS), eran resueltas por el mismísimo Evo, gracias a su pragmatismo y su fuerte capital político propio. El modelo económico ha ido modificándose sustancialmente tras la inclusión en el “bloque dominante” de los intereses de ciertos sectores agroexportadores, algo que no ha necesariamente afectado (por lo menos en sus sectores más ‘dinámicos’) a los movimientos que componen el MAS. Se crearon entonces distintos *linkages* (Luna 2014) entre el partido-gobierno y las distintas *constituencies*: *linkages* carismáticos, corporativos-clientelistas (a través de la satisfacción de demandas particularistas de los movimientos, “orgánicos” y “afines”) y en cierta medida “programáticos” (hacia los sectores empresariales y también hacia las *core-constituencies* del MAS, a través de programas sociales de corte más universalista).

Los gobiernos de Morales impusieron por ende un peculiar sistema de relaciones Estado-sociedad. Más allá de las políticas sociales y económicas, se produjo una mezcla de “estatismo” y de “dejar hacer”, que no es lo mismo que el *laissez-faire* neoliberal: no se trata de *deregulation*, sino de “cerrar los ojos” ante ciertos fenómenos socioeconómicos parcial o totalmente ilegales, a beneficio de la “economía popular-informal” que fue un aspecto relevante del “milagro económico boliviano”. Los efectos de esta estrategia, sin embargo, causaron distintas consecuencias negativas. Entre otras, podemos mencionar las siguientes: fuerte estratificación social dentro de los sectores informales; precarias condiciones laborales de los trabajadores asalariados informales; proliferación incontrolada de negocios ilícitos; sobreexplotación tributaria de las pequeñas unidades productivas formales; crisis de la producción legal artesanal-industrial, en ausencia de una exitosa política de industrialización y de generación de empleos formales, estables y de calidad.

Estos efectos, junto con la separación progresiva entre bases y dirigentes sociales⁶⁷, en el mediano-largo plazo provocaron serios desgastes electorales para el masismo: algo que ya se había reflejado en el fallido referéndum, en febrero de 2016, para modificar la Constitución y permitir a Evo Morales una nueva candidatura presidencial, y que emergió en toda su evidencia en los eventos de octubre de 2019. Más allá del fisiológi-

⁶⁷ Entrevistas con: Canelas, Manuel. Diputado del MAS por La Paz. 25 de abril 2016; (anónimo) ex académico de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 5 de abril 2016; (anónimo) ex asesor del Pacto de Unidad. Cochabamba, 6 de abril 2016; (anónima) dirigente sindical de los gremiales alteños. La Paz, 23 de abril 2016, (anónimo) dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto. El Alto, 1 de abril 2016.

co desgaste sufrido por los gobiernos de Morales, debido a la larga permanencia en el poder, en este artículo se quiere subrayar cómo las divisiones dentro del campo popular (producto también del modelo económico masista y del sistema “corporativista-populista” de agregación de demandas):

- a. facilitaron la creación de un amplio (y muy heterogéneo) frente social de oposición a Evo Morales, incluyendo en este también sectores no asalariados que por un tiempo apoyaron el “proceso de cambio” y se hallaron excluidos de la coalición gobernante (por ejemplo, sectores de las organizaciones indigenistas, sectores organizados de la “economía popular” que se quedaron afuera de las redes de intercambio político con las autoridades públicas) o estimaron más oportuno alejarse de ella (los cooperativistas mineros, quienes siempre mantuvieron con los gobierno de Morales una relación mutuamente y abiertamente instrumental);
- b. deterioraron las relaciones entre el MAS-IPSP y los sectores asalariados de la economía formal. Algunos de estos sectores formaron aquella “clase media” que masivamente acudió a las protestas que desembocaron en el golpe de Estado de octubre de 2019; otros, como los mineros y los fabriles, tras años como “aliados subordinados” del gobierno, si bien generalmente no apoyaron a la derecha boliviana en las protestas, igualmente marcaron una cierta distancia con respeto a Morales y al MAS-IPSP en sus momentos más dramáticos.

En conclusión, las fracturas sociales y organizativas aquí analizadas pueden ayudar, junto a muchos otros factores, a dar cuenta de las alineaciones sociales y políticas que se produjeron en Bolivia en estos últimos meses. Lo que este artículo muestra es que, en la amplia coalición social que sostuvo el “proceso de cambio”, se formaron distintas “grietas” que, en el mediano plazo, produjeron algunas categorías de “descontentos”. La derecha boliviana tuvo así la posibilidad de articular un bloque alternativo al masismo. Un bloque heterogéneo, con integrantes contradictorios y probablemente irreconciliables; si bien no mayoritario, suficientemente amplio para desafiar la hegemonía masista, y suficientemente poderoso para conseguir la caída de Morales.

ANEXO. LISTA DE ACRÓNIMOS

- ASP Asamblea para la Soberanía de los Pueblos
 BS Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia-“Bartolina Sisa”
 CEDIB Centro de Documentación e Información Bolivia
 CIDOB Confederación Indígena del Oriente Boliviano
 COB Central Obrera Boliviana
 CODELCAM Comisiones Departamentales para el Cambio
 CONALCAM Comisión Nacional para el Cambio
 CONAMAQ Confederación Nacional de las Markas y Ayllus del Qulla'suyu
 CPE Constitución Política del Estado
 CSCB Confederación Sindical de los Colonizadores de Bolivia

CSCIOB Confederación Sindical de las Comunidades Interculturales Originarias de Bolivia
 CSUTCB Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia
 FEJUVE Federación de Juntas Vecinales
 FENCOMIN Federación Nacional de los Cooperativistas Mineros
 FSTMB Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
 FSTPB Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia
 INRA Instituto Nacional de Reforma Agraria
 IU Izquierda Unida
 MAS-IPSP Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos
 MIR Movimiento de Izquierda Revolucionaria
 TCO Tierras Comunitarias de Origen
 TIOC Territorios Indígenas Originarios Campesinos

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anrí, Santiago. 2014. *Social Movements, Parties and the Left in Latin America: the Bolivian MAS (Movement Towards Socialism) in Comparative Perspective*. Tesis de Doctorado: Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill).
- Colque, Gonzalo, Efraín Tinta y Esteban Sanjinés. 2015. *Segunda Reforma Agraria. Una historia que incomoda*. La Paz: Fundación Tierra.
- Crabtree, John y Ann Chaplin. 2013. *Bolivia: Procesos de Cambio*. La Paz: PIEB.
- De la Madrid, Raúl. 2008. "The Rise of Ethno-Populism in Latin America". *World Politics* 60, n° 3: 475-508.
- Do Alto, Hervé y Pablo Stefanoni. 2010. "El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa". En: *Mutaciones del campo político en Bolivia*, editado por Luis García y Fernando García, pp. 305-363. La Paz: PNUD.
- Farthing, Linda y Benjamin Kohl. 2006. *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony and Popular Resistance*. New York: Zed Books.
- Fornillo, Bruno. 2012. "¿Existe una reforma agraria en la Bolivia del Movimiento al Socialismo?". *Revista de Ciencias Sociales* 42: 153-166.
- Gandarillas, Marco. 2011. "Extractivismo y derechos laborales: dilemas del caso boliviano". En: *Empresas transnacionales en América Latina. Análisis y propuestas del movimiento social y sindical*, editado por Juan Hernández, pp. 218-232. Bilbao: Hegoa.
- Garcés, Fernando. 2010. *El Pacto de Unidad y el Proceso de Construcción de una Propuesta para la Constitución Política del Estado*. La Paz: Publicaciones Programa NINA.
- García Linera, Álvaro. 2004. *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia*. La Paz: Editorial Plural.
- 2011. *Las tensiones creativas del proceso de cambio. La quinta fase del Proceso de Cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- García Orellana, Luis y Fernando García Yapur, eds. 2010. *Mutaciones del Cambio Político en Bolivia*. La Paz: PNUD.
- García Yapur, Fernando, Marisol Soliz y Alberto García Orellana. 2014. *MAS legalmente, IPSP legítimamente. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- García Yapur, Fernando, Marisol Soliz, Alberto García Orellana, Rodrigo Rosales y Mariana Zeballo. 2015. *No somos del MAS, el MAS es nuestro. Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia*. La Paz: PIEB.

- Handlin, Simon y Ruth Collier. 2008. *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2006. "Movement Parties". En: *Handbook of Party Politics*, editado por Richard Katz y William Crotty, pp. 278-290. London: Sage Publications.
- Luna, Juan Pablo. 2014. *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Lynch, Julia. 2013. "Aligning Sampling Strategies with Analytical Goals". En: *Interview Research in Political Science*, editado por Layna Moseley, pp. 31-44. Ithaca: Cornell University Press.
- Marca, Juan, Miguel Velarde y Lourdes Baigoria. 2013. *Discurso y hegemonía en el proceso autonómico cruceño 2001-2013*. La Paz: PIEB.
- Mayorga, Fernando. 2009. *Antinomias. El azaroso camino de la reforma política*. Cochabamba: Centro de Estudios Superiores Universitarios.
- Muriel, Beatriz y Rubén Ferrufino. 2011. *Regulación laboral y mercado de trabajo: principales desafíos para Bolivia*. La Paz: Fundación Milenio.
- Panebianco, Angelo. 1982. *Modelli di partito. Organizzazione e potere nei partiti politici*. Bologna: Il Mulino.
- Paz, Sarela. 2012. "La marcha indígena del 'TIPNIS' en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur". *GEOgraphia* 26, n° 13: 7-36.
- Romero, Carlos, Carlos Borth y Andrés Villa. 2009. *Del conflicto al diálogo. Memorias del acuerdo institucional*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.
- Saavedra, José. 2015. *El MAS abraza el modelo capitalista. Reflexiones en torno a la Cumbre Agropecuaria 'Sembrando Bolivia'*. La Paz: Editorial Autodeterminación.
- Schilling, Almut. 2011. "Bolivia's New Constitution: Towards Participatory Democracy and Political Pluralism?". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 90: 3-22.
- Silva, Eduardo. 2009. *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tassi, Nico, Antonio Rodríguez, Giovanna Ferrufino y Carmen Medeiros. 2012. *'Hacer plata sin plata'. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- Van Cott, Donna Lee. 2005. *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Webber, Jeffrey. 2008. "Rebellion to Reform in Bolivia. Part II: Revolutionary Epoch, Combined Liberation and the December 2005 Elections". *Historical Materialism* 16: 55-76.
- Yashar, Deborah. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York: Cambridge University Press.
- Zegada, Marité y Jorge Komadina. 2011. *El espejo de la sociedad. Poder y representación en Bolivia*. La Paz: Editorial Plural.
- Zuazo, Moira. 2008. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.
- 2010. ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia. *Nueva Sociedad*, 227 (3): 120-135.

Fecha de recepción: 21.12.2017

Versión reelaborada: 28.02.2020

Fecha de aceptación: 30.03.2020